



1. Experiencia Humana:

1.1. Nuestras preguntas:

Con respecto a la Iglesia, suelen ser muchas las preguntas que nos hacemos: ¿Es la Iglesia algo «nuestro» o la consideramos una realidad ajena a nosotros? Cuando hablamos de la Iglesia ¿estamos pensando sólo en la Jerarquía o incluimos también a los fieles? ¿Hemos incorporado a nuestro lenguaje el término «Pueblo de Dios» o este concepto nos resulta extraño? ¿Pensamos que en la Iglesia todos sus miembros son iguales o hay diferencias importantes? ¿Valoramos el lugar (la misión) que cada uno tenemos en la Iglesia o nos consideramos inferiores (o superiores) a otros?

1.2. Qué nos dice la Palabra de Dios y la Tradición de la Iglesia:

- **1Pe 2, 5-6.9-10:** “Sois linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido en propiedad, para que pregonéis las maravillas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su admirable luz”.
- **Ef 4, 11-12:** “Él mismo dispuso que unos fueran apóstoles; otros, profetas; otros, evangelizadores; otros, pastores y maestros, para el perfeccionamiento de los santos en función de su ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo”
- **Concilio Vaticano II, Lumen gentium 10:** “Los bautizados son consagrados por la regeneración y la unción del Espíritu Santo como casa espiritual y sacerdocio santo (...) El sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial, aunque difieren esencialmente y no solo en grado, se ordenan, sin embargo, el uno al otro, pues ambos participan a su manera del único sacerdocio de Cristo”.

2. La Propuesta de la Fe que hoy nos hace la Iglesia:

2.1. El Pueblo de Dios.

- A los miembros del pueblo de Dios se les llama *fieles*. Se llega a esta condición a través de la fe y el bautismo. El haber recibido este sacramento hace a todos los cristianos radicalmente iguales en dignidad.
- Dentro de dicha igualdad, hay en la Iglesia diferentes estados: los ministros sagrados, que sirven al Pueblo de Dios; los consagrados, que siguen los consejos evangélicos y los laicos, que viven su fe en medio del mundo.
- Una tarea especial al servicio del Pueblo de Dios es la que desempeñan los que ejercen el ministerio sagrado. Son los obispos, presbíteros y diáconos, que tienen confiado el ejercicio de la enseñanza, la administración de los sacramentos y la caridad.



Leemos los números 177 al 179 del Compendio.

2.2. Los Obispos y el Colegio Episcopal.

- Igual que Jesús constituyó un grupo, el de «los Doce», también en la Iglesia el ministerio es un servicio colegial. Así se habla del Colegio Episcopal, que, en comunión con el Papa, sucesor de Pedro, participa de de la solicitud por toda la Iglesia. También los presbíteros forman un colegio con su Obispo diocesano y los diáconos participan, desde su condición particular, en ese mismo ministerio. Junto a la dimensión colegial, cada uno, por el sacramento del Orden, ha recibido también una responsabilidad personal de la misión.
- El Papa es fundamento y garantía de la unidad de la Iglesia. El Colegio de los Obispos, en comunión con el Papa y entre ellos, son también responsables de toda la Iglesia.

- Los Obispos, en comunión con el Papa, ejercen una triple función al servicio de la Iglesia: enseñar, santificar y gobernar. Al servicio de la enseñanza, ejercido por el Papa y los Obispos en comunión con él, se le llama «Magisterio». La Iglesia afirma que este Magisterio es infalible cuando se ejerce en determinadas circunstancias. La misión de santificar y de gobernar la ejercen los obispos en sus respectivos territorios.



Leemos los números 180 al 187 del Compendio.

2.3. Los fieles laicos.

- A partir del Concilio, se ha tomado mayor conciencia de la vocación y de la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo. Su presencia y su acción se hace cada día más necesaria en la vida de la Iglesia.
- Los laicos también participan de la triple función del ministerio, aunque de una manera propia de su condición y de su estado: ni suplantán a los presbíteros ni son solo sus ayudantes, pues tienen una tarea propia que nadie puede ejercer en su lugar.



Leer los números 188 al 191 del Compendio.

2.4. La vida consagrada

- Desde los primeros siglos, ha existido en la Iglesia una forma especial de seguimiento de Jesucristo, vivida en la consagración total, bien en la oración y el apartamiento, bien en el servicio de los demás. La consagración se lleva a cabo en la práctica de los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia.

Estas vocaciones consagradas constituyen una valiosa aportación a la misión de la Iglesia y son a la vez un testimonio del valor superior de la entrega total y de la esperanza del Reino de los cielos.



Leer los números 192 al 193 del Compendio

3. Desde la Fe respondemos:

3.1. Profesar la Fe:

- Al haber descubierto el valor de nuestra pertenencia al Pueblo de Dios, formulamos cada uno algún aspecto, compromiso o acción en el que expresamos nuestra condición de cristianos, en nuestra vida ordinaria.
- Para ampliar nuestra conciencia de laicos en la Iglesia, leemos los números 30 al 38 del documento *Lumen gentium* del Concilio Vaticano II.

3.2. Llevar a la vida la Fe:

- Revisamos la aportación que cada uno estamos haciendo a la misión de la Iglesia, desde nuestra propia condición, y nos comprometemos a llevarla a la práctica con mayor fidelidad.
- Dedicar algún tiempo a la semana a informarnos y a profundizar en las enseñanzas de la Iglesia: leer el Catecismo, conocer las enseñanzas del Santo Padre o de nuestro Obispo (hoy disponemos de gran facilidad a través de Internet).

3.3. Celebrar la Fe:

- Comentamos la respectiva letra y cantamos después alguno de estos cantos: “Anunciaremos tu reino” (CLN 402); “Iglesia peregrina” (CLN 408); “Juntos cantando la alegría” (CLN 410).
- Celebramos con una conciencia más activa el Día de la Iglesia Diocesana.

3.4. Orar la Fe:

- “Oh Dios, que en tu providencia quisiste edificar tu Iglesia sobre la roca de Pedro, príncipe de los apóstoles, mira con amor a nuestro Papa Francisco, y tú que lo has constituido sucesor de san Pedro, concédele la gracia de ser principio y fundamento visible de la unidad de fe y de comunión de tu pueblo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén. (Oración de la Misa por el Papa).